

# La Lectura Popular

PUBLICACION QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS



**D. José Clavarana y Bofill**

Falleció el 20 de Diciembre último

Á LOS 21 AÑOS DE EDAD,

DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

Y LA BENDICION APOSTOLICA

R. I. P.

**Don Adolfo Clavarana y toda su afligida familia, suplican á las personas piadosas rueguen á Dios por el alma del finado.**

Nada permite Dios en vano, y mucho menos permite que el dolor desgarré las entrañas de los hombres sin un fin tan grande y tan bueno como profundos y amargos son nuestros pesares.

Si pudiéramos leer á través del porvenir las consecuencias de lo que en nuestra ciega ignorancia creemos bueno y provechoso para nosotros, nos aterrariamos muchas veces, y en cambio si pudiésemos apreciar el fruto que algún día hemos de recoger de lo que consideramos como desgracias nuestras, bendeciríamos esas desgracias como dones preciosos de la Divina Providencia.

Sin embargo esto sucede pocas veces.

¿Por qué?

Porque carecemos de fé, de esa fé viva que engendra la esperanza y que con ella hace llevaderas todas las penas del mundo.

Así castiga Dios nuestra desconfianza y nuestra ingratitud.

En la leyenda que narramos (1) aquella madre vió en el dorso del cuadro el porvenir que esperaba á su hijo. ¿Quien nos

(1) Hace quince años, publicamos una leyenda con el epigrafe de *La muerte de un hijo*; el final es el fragmento que insertamos ahora.

ha dicho á nosotros que lo que deseamos conseguir como suceso feliz no tiene reservado un negro y fatal desenlace? ¿Quien nos ha dicho que lo que pedimos con anhelo considerándolo como un gran bien, no llega á convertirse en un gran mal?

Esta idea unida á la que debemos tener de la bondad y sabiduría de Dios, que como tal sabe siempre lo que nos conviene, debe llenarnos de grandísima confianza.

Trabajemos un día y otro día, puestos siempre los ojos en la verdad y en la justicia, y estemos seguros de que cuanto nos suceda será para nuestro bien. Así lo tiene prometido Jesucristo, y así se cumplirá al pié de la letra.

Si ante esta dulce confianza, que es la más hermosa prenda de los pobres y de los desgraciados, hay quien sonríe incrédulo, le diremos:

—¿Por qué ries? ¿Sabes tu acaso más que el que hizo los cielos y la tierra? ¿Sabes más que el que arregló los días y las noches, las estaciones y los años; más que el que formó al hombre y le dió una cabeza para pensar y un corazón para sentir? Pues si no sabes más que El ¿cómo pretendes juzgarle y declararle impotente para conservar las obras de sus manos? ¿Cómo pretendes suponerle tan torpe ó tan malévolos que no pueda ó no quiera cuidar de las criaturas que él mismo crió?

Desengáñense los incrédulos. Ni un cabello de nuestra cabeza puede caer sin la voluntad de Dios que los hizo y los tiene contados. El que asegure otra cosa es un ignorante que algún día pagará su ignorancia en la terrible moneda de la desesperación.

## ¿TEJER Y DESTTEJER?

De fijo sería la vida presente un problema de endiabladísimas soluciones, lectores queridos, si no existiese la vida futura. Esta reflexión me ocurre cada año, así que espiran los doce meses de él para dar lugar á su inmediato sucesor. El lance, reparadlo bien, es monótono por demás. Principia cualquiera de ellos; trascurren rápidos como voladora flecha sus doce meses; llégase, entre las algazaras de Navidad, ceñudo y malhumorado y con cara de viejo el 31 de Diciembre... y ¡zás! vuelta á empezar. Y se suceden así

treinta cuarenta, cincuenta, sesenta, setenta, ochenta y á lo más noventa años (pocos sacan ese premio gordo en tal lotería), y callandito se llega entre tanto la muerte, y pónese á esa serie de años principados y concluidos su puto final. Mejor diríamos su rayita de puntos suspensivos, porque ¡es claro! para el que muere queda siempre el último año de patas al aire, como periodo truncado y sin concluir.

¿Y eso es el hombre? ¿eso es la vida? ¿eso es á lo que en sustancia hemos venido acá?

Confieso francamente que si me creyese echado al mundo para ese solo cansado oficio de principiar y terminar tandas de doce meses, sin más peripecias que las de algun porrazo ó tropezón que de vez en cuando viene á dar dolorosa variedad á la faena, no me tendria por mucho más noble animal (sobre ser más desdichado) que el vil jumento que pasa dando vueltas á la noria los pocos ó muchos años de su jumentil carrera, ó el perro desdichadísimo, condenado á darlas desde su jaula al fuelle del herrero ó al gancho del asador.

Por donde dicho se está á quién se parecen y á quién á si propios se comparan los mil y un infelices que limitan su mirada al menguado horizonte de esta vida, sin dignarse alzar los ojos, con la lumbre de la fe, al glorioso *más allá*, en que está cifrada su única verdadera nobleza, no ya solamente de cristianos hijos de Dios, sino aun de meros racionales.

A los tales podría preguntarse, hoy verbi-gracia, día de Año nuevo, el más abonado de todos para esa clase de interrogatorios.

—Año nuevo, si, ¿eh?

—Por supuesto, y que por muchos sea.

—Es verdad, pero ¿qué me dice V. de esa tela de días, horas, minutos y segundos, que va V. tejiendo, tan laboriosamente sin cesar, por sólo el gusto de que se la manden destejer cada doce meses y tornarla á emprender cada Año nuevo?

—Nada, que es sencillamente un *tejer y destejer*, como dice el refran aplicándolo á toda cosa tonta y vana y de ningunos resultados.

La maldad judia

y la mano de Dios

Cuatro palabras sobre Herodes, Póncio Pilato, Anás y Caifás, Judas Iscariote, el pueblo judio, Barkokobas y los judios modernos.

Como habian anunciado los profetas, nació el Mesias de la estirpe de Jacob, tribu de Judá, casa de David; y los israelitas, esto es, sus hermanos segun la carne, como dice San Pablo (1), fueron sus primeros crueles perseguidores, y también los primeros que sintieron sobre ellos los terribles efectos de la justicia divina.

Cuando vino al mundo el Redentor, reinaba en Judea Herodes, apellidado el Grande. Era este príncipe hijo de un idumeo llamado Antipater, que con el comercio llegó á poseer considerables riquezas, y por medio de la intriga una influencia política decisiva en Judea y en toda la Siria; la Idumea era una provincia de Arabia poblada por los descendientes de Esaú, que, conquistada por los Macabeos, fué obligada á seguir la religion judaica. El intrigante Antipater consiguió que Alejandro, rey de los judios, le nombrase gobernador de Idumea, lo que equivalió á meter la polilla en su familia y labrar las cadenas de su patria, pues Antipater, á la muerte de su bienhechor Alejandro, indispuso á sus hijos Hircano y Aristóbulo entre sí, y encendió una serie de guerras civiles cuyo resultado final fué que los romanos interviniesen en el país, destruyeran á la gloriosa dinastía de los Asmoneos y entronizaran en el poder á Herodes, el hijo de Antipater, cumpliéndose también en esto las profecias, segun las cuales, antes del nacimiento del Mesias, sería quitado el cetro de Judá y puesto en manos de un extranjero.

Reinó Herodes treinta y siete años, y tuvo indudablemente algunas de las partes que constituyen á los grandes príncipes, como el valor en los combates, inteligencia para dirigir la guerra, astucia política, magnificencia y amor á las artes y á la gloria; pero todo esto lo deslustró con su crueldad, lascivia y bajeza de miras y de espíritu, cuyas perversas cualidades dimanaban de su escepticismo religioso; Herodes, como muchos políticos modernos, no consideraba la religion, sino como *instrumentum regni*: para él el mosaísmo de los judios y el politeísmo de los griegos tenían el mismo valor, esto es, ninguno; y así, para congraciarse con sus súbditos judios, mandaba restaurar y embellecer el templo de Jerusalem, y para congraciarse con sus protectores los romanos, mandaba levantar templos á Júpiter y al mismo Augusto en Sebaste y en Cesarea. Herodes no creía en otro Dios que en el pro-

(1) - A los romanos. IX, 5.

—¡Y se luce el hombre, ¡voto á Cribas! y se luce quien le crió si le echó al mundo únicamente para tan divertida faenal

—Por supuesto. ¿Qué le va V. á hacer?

—Mas esto es absurdo, señor mio: y lo absurdo no puede ser ley de la naturaleza, ni del hombre, ni de Dios!!!—

Y hé aquí, lectores, cogido á mi hombre entre la fe y el absurdo, como entre espada y pared,... sin saber por de pronto en qué se quede su merced, si en católico firme que cree y busca la otra vida, como le manda Dios, ó en orejudo cuadrúpedo que da vueltas á la tahoma y sólo espera el eterno descanso del muladar.

¡Triste cosa es ser incrédulo y gran dicha ser cristiano, que es el único modo digno de ser racional!

Mas ahora advierto que si vano tejer y destejer ha de parecerle al pobre incrédulo la triste sucesion de años, en que hace él consistir la vida, ¿qué diremos del distraido católico que, tal vez aún con mayor responsabilidad, hace tambien de la vida presente un simple tejer y destejer de meses y dias, sin cuidar poco ni mucho de andarse tejiendo acá su tela de buenas obras, aquella tela que no ha de destejarse nunca, sino que ha de durarle para su ventura por toda la eternidad?

Digamos de ese que es el necio y el loco y el archinecio y el archiloco por esencia, y que de puro loco y de puro necio... no merece más que compasion.

¡Ah lectores míos! En vano tejer y destejer pasamos muchos la vida presente; ¿qué tejemos para la venidera que eternamente nos ha de durar? ¿Qué tela hemos traído hasta hoy entre manos? ¿De ambicion quizá? ¿De tontas riquezas? ¿De fútiles placeres? ¿De presuntuosa ciencia? ¿De femenil vanidad? ¡Ah! que no son estas las telas que pasan como de ley en la aduana del cielo, sino género de comiso, á que no se concede entrada allá y por el que no se da ni un adarme de gloria.

Obras buenas, amigos míos, obras católicas, las de piedad, las de caridad, las de sana propaganda, las de pública edificacion y buen ejemplo, estas reciben de Dios corriente despacho y favorable sentencia y eterno galardón.

Con que, díganme ahora, señores míos, ¿en qué se pasa la vida de Vds., ó en qué la han pasado hasta hoy, ó en qué se proponen desde hoy emplearla? ¿En tejerse y destejarse años, como telillas de araña aptas solo para cazar moscas? ¿O en tejerse obra tras obra, como quica dice, hilo tras

hilo, aquella su dichosísima eternidad?

¡Ojalá á eso atendamos todos y nosotros los primeros, y yo más que todos, en este nuevo año que la bondad divina nos acaba de conceder!

Felix Sardá y Salvany.

AÑO NUEVO VIDA NUEVA

«...La oración alumbrá nuestra via, el trabajo combate á los enemigos que intentan acometernos y cerrarnos el paso. debemos, pues, orar y trabajar. Así lo dispuso el Señor dirigiéndose á Adán: (Gén. III, 17,) comerás el pan con el sudor de tu frente:

El trabajo, pues, rechaza todos los enemigos de nuestro progreso espiritual originados por la ociosidad: «*multam malitiam docuit otiositas.*» (Eccl. XXXIII, 29)... malicia de pensamiento, malicia de palabras, malicia de sentimientos y á veces malicia de actos. Nótese en la vida de los santos cuánto el trabajo, llevado al extremo, fué parte de su perfección. Al ponderar el tiempo que invirtieron en la oración, parece que no hacian sino orar; al leer lo que escribieron, diríase que no dejaron nunca la pluma; al enumerar sus obras colosales, se cree que á ellas consagraron todos los instantes de su vida;... y todas esas cosas, sin embargo, los Santos las ejecutaron á un mismo tiempo. El tiempo es lo que poseemos de más propio, de más personal; pero el tiempo tambien es de Dios, y mientras más lo empleemos conforme á sus designios y órdenes, á gloria suya y bien de nuestros hermanos, más nos aprovechará á nosotros mismos.»

Las anteriores palabras del Sr. Obispo de Bayóna contienen todo un plan de vida nueva: oración, trabajo, caridad. Oración que eleva y fortalece el espíritu. Trabajo que recoge los frutos de la oracion. Caridad que los dirige á la mayor gloria de Dios y bien nuestro y de nuestros prógimos. Difícil es presentar un programa de vida más fecundo y una fórmula de progreso individual y social más completa y acabada. Tómennla nuestros lectores como meditacion de principio de año y verán como se enamoran de ella.

A. C.

FE Y CREDULIDAD

Crear á Dios es preservar nuestra inteligencia de la indigna degradacion en que se abisma la aplastada como esclava vil bajo la férrea planta del error. El hombre segun se emancipa de Dios, en esa misma proporcion va perdiendo su preciosa libertad; y cuanto más resiste creer á Dios, tanto más se dispone á devorar en credulidad insensata las aberraciones más espantosas.

(Vicente-Manterola.)

pio, y por reinar y asegurarse en el poder, y por satisfacer sus ruines y sucias pasiones, comelia las mayores infamias.

Este abomilable tirano, cuando ocurrió el nacimiento de Jesús, llevaba ya cometidos un sinnúmero de crímenes y crueldades, cuya sola enumeración espanta. Con diversos pretextos había hecho ajusticiar á todo el Sanedrín de Jerusalén, á sus suegros Hircano y Alejandra, á su cuñado Aristobulo, á su mujer Mariana, á sus propios hijos y á muchos millares de judíos. Asustado de lo que le dijeron los Magos, respecto al nacimiento del Mesías en Belén, en cuyo suceso vió él seguramente el principio de una intriga contra su gobierno, ordenó la degollación de los inocentes, pensando ahogar en este torrente de sangre al divino recién nacido, tremendo delito que puso el colmo á sus maldades.

Probablemente en el mismo año I de Jesucristo, murió su primer perseguidor. Y horroriza la descripción que de sus últimos momentos hace Josefo. «Una lenta calentura — dice el historiador judío — le abrasaba y devoraba interiormente; sufría un hambre insaciable; sus intestinos estaban llenos de úlceras, y continuos cólicos le hacían padecer dolores espantosos; sus pies estaban hinchados y lividos, las ingles, y toda esta región del cuerpo, carcomidas por la gangrena, manaban gusanos; sus nervios estaban contraídos, y su aliento era tan fétido que nadie se podía acercar á él.» Avergonzado de sí propio, el tirano se hizo sacar de su palacio de Jerusalén, y transportar á una casa de campo que tenía en Jericó, á orillas del Jordán, rodeada de un bosque de palmeras. Allí, su agonía fué larguísima, horrible y repugnante; se revolcaba por los suelos, maldecía y blasfemaba, quería suicidarse y matar á todo el mundo; lo devoraba verdaderamente una fiebre de sangre, cinco días antes de espirar hizo degollar á su hijo Antipater. El día antes de la muerte tuvo una idea diabólica: la de hacer prender á los principales ciudadanos de Jerusalén, y ordenar que en cuanto él diese el último aliento, los degollaran: «así—dijo—los judíos no se alegrarán de mi muerte.» Por último, revolcándose y maldiciendo de todo el género humano, acabó el tirano: «todos los que presenciaron este fin—añade Josefo—convenían en que fué un castigo visible del cielo por las crueldades del príncipe.»

Herodes Antipas, hijo del anterior, y su heredero en la tetarquía de Galilea, mereció que Nuestro Señor le calificase de raposa, y fué el cruel verdugo de San Juan Bautista, al que mandó degollar por complacer á Salomé, hija de Herodías, su cuñada, con quien el tirano vivía en incesto públicamente. Este crimen, y los demás de Herodes, fueron castigados: 1.º Con una espantosa derrota que los árabes hicieron sufrir á Herodes Antipas, en cuyo hecho—dice Josefo—que todos los judíos vieron la mano del Señor. Y 2.º Con la pérdida del poder y de

la riqueza, y el destierro á las Galias del Tetrarca y su incestuosa concubina Herodías, donde ambos príncipes acabaron su vida miserablemente,

Otro hijo de Herodes el grande, Herodes Agripa; llegó á ser rey de Judea, y, siguiendo la tradición de su familia, persiguió á San Pedro y á Santiago el Mayor. Su fin fué también desastroso: en cierta ocasión de fiestas solemnes, arengaba al pueblo de Cesarea desde un trono de oro, adornado de piedras preciosas, y él vestido de púrpura; era este tirano, como muchos otros que despues han sido, elocuentísimo, y aquel día entusiasmo tanto al auditorio, que de la inmensa multitud que llenaba la plaza se levanta con voces, diciendo: *No es un hombre el que nos habla, sino un Dios.* Pavoneábase Agripa con estos sacrílegos aplausos, cuando de repente acoméntenle agudísimos dolores, y cayó sobre la alfombra de Tiro que cubría el trono; hubo que llevarlo á palacio, y allí murió, como su abominable papá, comido de gusanos y revolcándose por el suelo. La agonía duró cinco días mortales.

Pues Poncio Pilato, el repugnante gobernador que por no perder su destino incurriendo en el enojo del César, dió sentencia de muerte contra Nuestro Señor, á sabidas de que era Justo, llevó un castigo proporcionado al móvil de su terrible crimen. Algún tiempo despues de la muerte del Salvador, hubo un motín en Samaria, y Pilato acudió con una cohorte de caballería á reprimirlo. Lo consiguió, en efecto, pero los samaritanos acusáronle de cruel ante Vitelio, procónsul de Siria, y éste lo depuso del gobierno que tanto apetecía, y por cuya conservación cometió la horrenda iniquidad de condenar á un Justo; Pilato fué á Roma, y vista su causa por el César, que lo era entonces Calígula, éste lo desterró á Viena, donde, como Herodes Antipas, acabó sus días en el desamparo y en la miseria, que para los orgullosos patricios romanos, á cuya clase pertenecía Pilato, era mal más terrible que la misma muerte.

De Anás y Caifás, jefe el primero del partido saduceo, y hombre el más influyente en Jerusalén, y el segundo yerno de Anás, y Sumo sacerdote cuando fué condenado Jesús, en cuyo crimen tuvieron ambos parte principal, cuenta Josefo la felicidad de que disfrutaron durante muchos años, reducida á que acapararon inmensas riquezas (principalmente por medio de aquellas ventas sacrílegas en el Templo, que tanto irritaron á Nuestro Señor), y á que obtuvieron muchas veces la dignidad de Sumo sacerdote, que casi pudo considerarse vinculada en su familia; pero al fin, toda esta gloria y riqueza se disipó como humo, y se lee en las Constituciones de San Clemente, que Caifás se suicidó, desesperado por haber perdido el empleo y la influencia. Los restos de esta familia, perecieron todos en el gran desastre del pueblo judío.

De Judas Iscariote no hay que hablar: su trágico fin, ahorcándose atormentado por

los remordimientos, es conocido de todos y consta de un modo auténtico, por más que M. Renán (otro Judas moderno), trate de decir que quizá no sea exacto lo de haberse ahorcado Judas, y es posible que se comiera tranquilamente el precio de su traición. ¡Qué bonita manera de escribir la historia! ¿De dónde se sacó Renán tan estupenda sospecha? De su cabeza, como todos los otros disparates de que llenó su *Vida de Jesús*, escrita, según graves autores, sin más mira que la que tuvo su colega Judas Iscariote para su crimen: la de ganarse treinta ó más dineros complaciendo á la Sinagoga.

Y ¿todo el pueblo judío no pereció también espantosamente? «Que su sangre—gritó la turba ante el Pretorio,—caiga sobre nuestras cabezas y las de nuestros hijos.» Y cayó, en efecto. «No llorad por mí—dijo Jesús á las mujeres de Jerusalén,—sino por vosotras y por vuestros hijos.» Horroriza leer en Josefo, los pormenores del sitio y destrucción de Jerusalén por los romanos, en el año 70 de Nuestro Señor. A centenares de miles, murieron los judíos á filo de espada en aquella ocasión; á centenares de miles, perecieron en los circos y en las cárceles; y á centenares de miles, fueron reducidos á esclavitud. La ciudad fué rodeada por los sitiadores con un triple muro de trincheras, como había profetizado Nuestro Señor, y el hambre que llegaron á sentir los sitiadores fué tal, que hubo madre que se comió á su hijo despues de haberlo asado. En tan terrible asedio, se calcula que murieron un millón y cien mil judíos. Incediada quedó la ciudad, del Templo ni una piedra sobre otra, y los desdichados habitantes que sobrevivieron al desastre, repartidos por toda la extensión de la tierra. ¿No se vé aquí la mano de Dios?

Pues igualmente resplandece en la situación en que, desde entonces, se ha mantenido y mantiene la nación deicida. En vano, reinando el emperador Adriano, un hombre astuto y valeroso de aquella raza, conocido en la historia con el nombre de Barkokobas, aconsejado por el rabino Akiba, echó á volar la especie de que él era el Mesías enviado para libertar á Israel. Los judíos cayeron en la candidez de creerlo, y se alzaron en armas, no consiguiendo otra cosa sino que los romanos los matasen, cazándolos como á conejos; según el *Talmud*, perecieron 600.000 en esta lucha desesperada. El falso Mesías murió ahogado por una serpiente, y el falso profeta Akiba ajusticiado en la cárcel, destrozando su cuerpo los verdugos con garfios de hierro.

Con esta nueva catástrofe perdieron los judíos toda esperanza de reconquistar por las armas su perdida libertad; y este pueblo, que tanto había brillado en los campos de batalla cuando lo dirigían Josué, Sansón, Jepté, Saul, David y los Macabeos, esta raza verdaderamente heroica, y que á sus mismos enemigos y vencedores admiró por su valor y constancia en el combate, con la servidumbre se envileció, convirtiéndose en

manada de esclavos, con todos los vicios y pasiones ruines que son propios de la gente abyecta: la sordidez, la avaricia, el engaño, la trapacería, la confabulación, la hipocresía, los crímenes cometidos en la sombra; tales han sido desde entonces los rasgos generales de esta raza maldita, y que los han hecho y hacen odiosos á todos los pueblos, aun prescindiendo de los antedecedentes religiosos. Obsérvase que cuando un judío se convierte de veras al cristianismo, pierde todos esos vicios, que son como las señales de la reprobación de su pueblo; pero mientras que no se convierten, ó lo hacen sólo en apariencia (de lo que hay, por desdicha, muchos casos), son una verdadera y desastrosa polilla de las naciones que los admiten en su seno, y ellos lo trastornan y corrompen todo, desde el mercado, en que acaparan los capitales, hasta la política, en la que influyen por medio de las sociedades secretas, especialmente la francmasonería, que es hechura de ellos, y con la que manejan y hacen servir á sus planes nefandos á los malos cristianos. Así adquieren poderío é influencia, y, sobre todo, dinero, que es hoy el único Dios á que adoran; pero tienen que andarse siempre con mucho tiento y suma cautela, porque hasta los cristianos más perversos, cuando se percatan de que son instrumentos de judíos, se revuelven contra ellos, y los injurian y persiguen. Hoy, merced al liberalismo, es grande la influencia de los judíos; pero se les expulsa de Rusia, se les degüella en Polonia, se les apedrea en Austria, y en Francia, donde han conseguido apoderarse de la alta banca y de los periódicos de gran circulación, son objeto de una verdadera cruzada de odios, cuyo origen no es ciertamente religioso. Hoy, como ayer decir judío al que no lo es, constituye en todo el mundo gravísima injuria.

Lecturas Populares.

## VARIEDADES

### VILLANCICO

Zagalajo de perlas.  
 Hijo del alba,  
 ¿Dónde vais que, hace frío,  
 Tan de mañana?  
 Como sois lucero  
 Del alma mía,  
 A traer el día  
 Nacéis primero;  
 Pastor y cordero,  
 Sin choza y lana,  
 ¿Dónde vais, que hace frío,  
 Tan de mañana?  
 Perlas en los ojos,  
 Risa en la boca,  
 Las almas provoca  
 A placer y enojos;  
 Cabellitos rojos,  
 Boca de grana,

¿Dónde vais que hace frío,  
 Tan de mañana?  
 ¿Que teneis que hacer,  
 Pastorcico santo?  
 Madrugando tanto  
 Lo dais á entender,  
 Aunque vais á ver  
 Disfrazado al alma.  
 ¿Dónde vais, que hace frío,  
 Tan de mañana?

LOPE DE VEGA.—*Pastores de Belen.*

### UNA CARTA DE LOS OBISPOS DE SUIZA.

En la que han dirigido á los católicos sobre sus deberes, respecto á la prensa periódica, dicen:

«Todo el que está suscrito á un periódico hostil á la Iglesia, participa, por ese mero hecho, de todas las malas obras de dicho periódico.

Si, el importe de vuestra suscripción es un apoyo que prestáis á los enemigos de la Iglesia, con lo cual les ayudáis indirectamente á combatirla; mientras la buena prensa, que se sacrifica en su defensa, languidece por el abandono en que la dejáis.

Aun cuando no tengáis un interés personal en leer un periódico, debéis suscribiros, si vuestros recursos os lo permiten, á alguno que sea católico; y después de leerlo, dadlo á leer á vuestros conocidos, con lo cual haréis un doble bien para la buena causa.

Tratad de aumentar el número de suscriptores á la buena prensa y de proporcionarle corresponsales y colaboradores, y por todo ello atraeréis sobre vosotros las bendiciones del cielo.»

### BIBLIOGRAFIA

HISTORIA UNIVERSAL DE LA IGLESIA CATÓLICA.—Por R. F. Rothbacher Presbítero Doctor en Sagrada Teología por la Universidad Católica de Lovaina—Primera edición española con notas, disertaciones y adiciones originales bajo la dirección y censura del M. I. Sr. D. Manuel Gonzalez Peña Dignidad de Chantre de la S. I. M. de Burgos. Tomo Primero traducido por D. Prudencio de Lasara de Martiartu. Madrid 1899.

«La Iglesia católica es como un árbol inmenso, sacudido de cuando en cuando por tremendas tempestades, que le arrancan las hojas, y desgarran y dispersan sus ramas, sino que las ramas echan raíces donde el huracán las lleva, y el tronco, siempre indestructible, se cubre de nuevo brote y parece más bien rejuvenecer, esta milagrosa vida, es la perpetua resurrección de la Iglesia, testimonio supremo y supremo misterio de la Historia, en ningún libro están mejor presentados y explicados que en el libro de Rothbacher, que comprendió las enseñanzas que contienen y, puede añadirse, la poesía en que rebosan, que forman el poema épico por excelencia de la humanidad, cuyos anales, entendidos de otro modo, vendrían á ser únicamente sumario estéril, ó incompleto episodio. Y es tanta la hermosura y tanto el vigor de este libro, que ningún hombre recto le podrá leer sin sentirse para siempre enamorado de la Iglesia de Cristo, que es la sociedad de los buenos, de los justos, de los

grandes, la ciudad de la luz y el amor, donde por la fe y las obras el hombre disfruta anticipadamente de la visión y posesión de Dios.»

Las precedentes palabras del insigne Luis Veillot expresan mejor que pudiéramos hacerlo nosotros lo que es la obra que la casa editorial de S. Francisco de Sales acaba de emprender. *La Historia Universal de la Iglesia Católica* de Rothbacher es un libro que una vez abierto no se cae de la mano. En él se aprende no la historia escueta de hechos mejor ó peor expuestos sino la historia espiritualizada digamoslo así, la historia trascendental verdaderamente trascendental de la humanidad entera. Sería muy sensible que los católicos españoles no correspondiesen á los sacrificios que impone la publicación de una obra de este género.

OBRAS JOCOSAS DE QUEVEDO.—Los Srs. L. Gonzalez y compañía editores católicos de Barcelona han tenido la bondad de remitirnos 1 s cuadernos 12, 13 y 14 de estas obras que vienen publicando debidamente espurgadas de cuantas libertades de lenguaje pudo permitirse su autor. Esta casa editorial que dió á luz la obra monumental del P. Hojeda *La Cristiada* publicándola con extraordinario lujo artístico, *La leyenda de Oro* vida de todos los Santos que venera la Iglesia y otras muchas obras interesantísimas está prestando un verdadero servicio a las letras patrias y á la fé católica.

HISTORIA SAGRADA.—Para uso de las escuelas y especialmente para las clases elementales útil á toda suerte de personas segunda edición hecha confrontando la 1.ª con la edición 21.ª del original italiano por un Sacerdote Salesiano y con un diccionario geográfico y un mapa de Tierra Santa con licencia eclesiástica. Barcelona 1899.—Librería Salesiana (Sarría). Precio en cartóné. 2 pesetas.

### RESTAURADOR DEL SIGLO XX

Librito de suma importancia para prevenir á los buenos contra los errores de los agentes de Satanás, y para desengañar y convencer á los seducidos, adaptado á todas las capacidades, por su estilo claro y sencillo, que deja bien probados los puntos de que trata. Puede servir de premio para los niños, en las escuelas, colegios, catecismos, primera comunión.

En rústica.—Ptas. 0'25 Encuadernado en tela. 0'45 corte dorado. 0'75.—Los pedidos: En casa del Autor, Alsina en Solsona, y en las demás librerías Católicas.

### LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándose la bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc, ó manda distribuir por las huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos anales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones cuartales y octavos de acción.

#### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción. . . . .	1 peseta mensual
Media id. . . . .	2 "
Un cuarto id. . . . .	1 "
Un octavo id. . . . .	0'50 "

Por medio de corresponsal 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual Barcia, administrador de este periódico, Orihuela. Puede también suscribirse en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, Bolsa 10, y en las demás librerías católicas.

Imp. de LA LECTURA POPULAR